

LA LITERATURA RUSA DEL PASADO AÑO

I. Del diálogo entre un escéptico y un optimista

EFIM ETKIND

Traducción del inglés de Juan Almela

Escéptico: Hablan de democracia. ¿Por qué he de creerles? Al fin y al cabo siguen siendo como solían: su manera es un régimen de total falta de libertad.

Optimista: Sí, hablan de democracia y dicen lo mismo que decían hace cincuenta, cuarenta, treinta años. Usan las mismas palabras pomposas acerca de "los derechos del hombre bajo el socialismo". Sus discursos nos han fastidiado a morir. Pero está ocurriendo algo nuevo, asimismo: no sólo se dicen palabras sino que se hacen cosas, cosas que conducen a cambios en la vida.

Escéptico: Las acciones son insignificantes, en tanto que los discursos, como de costumbre, nos ensordecen. Si hemos de creer a los discursos, el canibal se ha vuelto vegetariano.

Optimista: ¿No será que el canibal está harto de carne humana? A lo mejor se ha dado cuenta de que lo amenaza la extinción. De que debe cambiar de régimen... cuando menos de régimen.

Escéptico: Es demasiado tarde para cambiar nada; nadie creerá que es en serio o que durará mucho. Uno de los epígrafes en *La hija del capitán*, de Pushkin, reza: "En aquel momento el fiero león estaba ahito. —¿Por qué hasta mi guarida a venir te has atrevido? —preguntó dulcemente."

Optimista: Con la actitud escéptica no hay modo de perder. En último análisis, el escéptico siempre tiene razón. Pero en la primavera de 1987 es difícil vivir sólo de dudas. Los acontecimientos, rebasándose uno al otro, refutan las negaciones.

Escéptico: ¿Qué acontecimientos? Todos se refieren al pasado. Gran cosa: ¡rehabilitan a Gumilev en el centésimo aniversario de su nacimiento! Lo mataron sin motivo aparente, se pasaron medio siglo descartándolo sin sentido o, por quién sabe qué razón, no permitiendo que se mencionara su nombre, y de repente deciden olvidarlo todo y resucitar al muerto. Crearon esta situación de trágico absurdo y ahora intentan, vueltos en sí, dejarla atrás. "En aquel momento el fiero león estaba ahito..." Sólo que tarde o temprano al león le volverá el hambre.

Optimista: ¿Quisieras matar el león? No puede pensarse en tal guerra. Además, ¿estás seguro de que el rinoceronte o el tigre que sustituirían al león serían mejores en algo? Hace mucho, a estas alturas, que en este mundo no ha habido vegetarianos, y a lo mejor el león es el mejor de los devoradores de hombres: ya está decrepito y ha ganado sabiduría con los años.

Escéptico: Puede que ésa sea una conclusión razonable. Pero ¿qué hay acerca de lo que llamé trágico absurdo?

Optimista: Yerras en cuanto a la historia. En la cultura no hay pasado. El retorno de Gumilev a los lectores es un acontecimiento liberador. La verdad nunca tiene sólo que ver con el pasado; también el porvenir depende de ella. En un lapso sumamente corto, docenas de poetas, escritores, artistas y pensadores han retornado a Rusia; sin ellos nos asfixiábamos.

Escéptico: Los lectores enterados los conocían aun sin eso. ¿A quién les han revelado? ¿A Jodasevich, a Voloshin? ¿Quién no los había leído ya?

Optimista: A Jodasevich y a Voloshin, sí. Hay millones de lectores en Rusia, y en todos los rincones del país descubrirán por su cuenta la "edad de plata", lo cual los llevará a una iluminación, una purificación y liberación espirituales. Pasemos lista a los que acaban de volver del reino de las sombras; aparte de los que mencionábamos están Vyacheslav Ivanov, S. Klychikov, N. Klyuyev, M. Tsvetaieva —las obras completas—, A. Ajmatova, B. Pasternak, O. Mandelstam —asimismo casi (¡ay, sólo casi!) todo—, Bulgakov, Zoshchenko, Platonov, Sologub, Balmont, Severyanin, Zamyatin, Remizov, Artem Veselyi, Nabokov y tantos más.

Escéptico: ¿Recuerdas el viejo dicho sobre el acuario y la sopa de pescado? Es fácil convertir un acuario en sopa de pescado. Lo hicieron. Ahora quieren volver de nuevo acuario la sopa. ¿No se reduce a eso su democratización?

Optimista: ¿Acaso todo se hizo sopa? La sopa está muerta, y si la muerte se ha impuesto por dondequiera, no puede haber retorno a la vida. El hecho es, querido amigo, que la vida ha salido adelante, no simples células sueltas; luchando con la violencia se ha vuelto inmensamente más fuerte. Es eso lo que me hace confiar y hasta creer en el futuro.

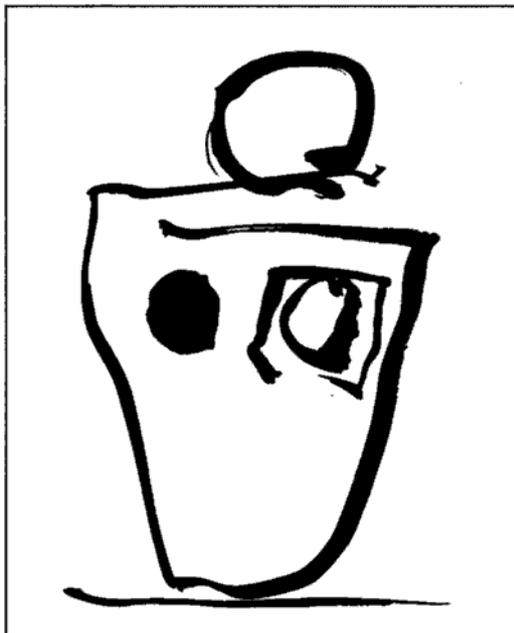
¿Cuál de los interlocutores está en lo correcto, el optimista o el escéptico? El porvenir lo dirá. Sin meternos en evaluaciones, repasemos los hechos literarios más importantes del año último.

II. Restauración del pasado

Éste es el aspecto más visible del proceso. Naturalmente, es importante que el lector ruso reciba a Gumilev y Nabokov, Voloshin y Remizov: esto elevará su nivel espiritual, intelectual y artístico. Mientras más altos son los niveles de la gente, menos fácil es de manipular, más en serio hay que tener en cuenta su conocimiento cultural, es decir histórico, estético y religioso. Pero no es esto todo. La reevaluación de la historia literaria del siglo XX representa una retirada ideológica por parte del régimen, y de alcance sin precedentes: hoy por hoy admite inequívocamente que hasta la fecha venía viviendo de falsificaciones. Ahora las revistas imprimen artículos acerca de Gumilev como un poeta de primer orden en su tiempo, al parejo con Blok. ¿Qué hacer ahora con las historias de la literatura en muchos volúmenes, con los textos para escuelas y universidades, con las biografías de Blok, Ajmatova y Mandelstam, con las antologías de poesía original

y traducida? Todo hay que revisarlo ahora.

En 1968-9, la académica *Historia de la poesía rusa* trataba a Gumilev como a un agresor pernicioso, quien "glorificando la personalidad fuerte no veía ni quería ver las fuerzas creativas de las masas trabajadoras.... participó en una conspiración contrarrevolucionaria y recibió el correspondiente castigo" (vol. II, p. 380). En 1968 los censores arrancaron de (mi) antología *Maestros de la traducción poética rusa* a Gumilev, traductor de Gautier y de canciones populares francesas, y también, por supuesto, a Jodasevich, traductor de poetas judíos, por no mencionar a Zhabotinski, traductor de Bialik. Ahora, veinte años más tarde, los desterrados han vuelto a sus sitios, pero su regreso suscita el problema de la falsificación reciente. ¿En el nombre de qué fue deformado el proceso? Para justificar la supresión de las obras y hasta del nombre de Gumilev, los críticos y expertos literarios oficiales sostenían con celo (sincero) que Gumilev tenía una esencia colonialista, y por tanto imperialista, con su monarquismo y religiosidad oblicua; que su naturaleza era ajena a la tradición rusa. Hoy todo queda olvidado: resulta que Gumilev no fue a África como colonizador sino como humanista, preocupado por la suerte de las tribus oprimidas del África negra; en la guerra no fue un agresor sino un patriota, y al que cantaba no era al superhombre sino al soldado ruso. Tal es la versión de 1987. Se ha iniciado la falsificación opuesta. Difiere de la previa, sin embargo, por su naturaleza no obligatoria, esto es, por su naturaleza no estatal. Sólo que ahora ¿qué hacer con la anterior, tenida por prácticamente impuesta por la ley? Al fin y al cabo, quebrantar la ley es un crimen contra el código penal; antes de 1987, alabar al imperialista Gumilev era cosa que no podía verse de otro modo. Su regreso al círculo de escritores dignos de reconoci-



miento debiera conducir a una condenación decisiva de los falsificadores, subiendo hasta los máximos niveles del partido y el Estado, hasta los iniciadores de las falsificaciones (recordemos a Zhdanov, cuyo nombre sigue llevando la Universidad de Leningrado).

Recientemente Boris Pasternak fue rehabilitado; el autor de la novela *Doctor Zbivago*, que ahora está publicando *Novyi mir*, fue reintegrado póstumamente a la Unión de Escritores. Pudiera decirse que es una tontería; todo mundo supo siempre que la campaña contra Pasternak no tenía sentido, que *Doctor Zbivago* era políticamente inocua y que la persecución de Pasternak se debía en parte a que Jrushchiov mal sabía leer. No obstante, la rehabilitación póstuma de Pasternak nada tiene de graciosa. En 1958 hubo grandes reuniones en Leningrado y Moscú en las cuales famosas figuras literarias estigmatizaron a Pasternak por traidor, antipatriota, antirrevolucionario, mercenario y hasta parásito. S. Mijalkov, S.S. Smirnov, V. Soloujin, L. Oshanim, S. Baruzdin, B. Polevoi, K. Zelinski, K. Simonov y A. Surkov participaron en las grotescas filípicas a Pasternak. Mijalkov llegó a Leningrado y gritó, blandiendo el dedo hacia el auditorio: "¡Tenemos que averiguar cuántos Pasternak se esconden entre ustedes!" La rehabilitación de Pasternak cubre de vergüenza a sus calumniadores; esta vez no es expresión sólo de la opinión pública de la élite o la *intelligentsia* sino una condenación oficial, por parte, podría decirse, del partido y el Estado, de todos los dirigentes de la Unión de Escritores, sus aláteres y encargados de faenas cochinas. ¿Qué habrá sentido un pilar de moralidad y progreso como Soloujin, quien había declarado que *Doctor Zbivago* no era sino "un arma de la guerra fría contra el comunismo", o Mijalkov, director de la Unión de Escritores de la República Soviética Rusa? Volviendo al 31 de octubre de 1958, Serguei Baruzdin anunció a la Unión de Escritores que "el pueblo... no conocía a Pasternak como escritor. Lo conocía como traidor... Hay un buen dicho ruso: 'No hay cómo cambiar la manera de un perro'. Aquél era un escritor ruso hablando de otro. Hoy en día, Baruzdin es redactor en jefe de la publicación periódica *Druzbbá narodov*, que viene imprimiendo las obras más increíbles, recientemente suprimidas, como la novela antiestalinista *Los hijos de Arbat*, de Anatoly Rybakov. ¿Presenciamos el arrepentimiento público de Baruzdin? La rehabilitación de Pasternak es una condenación de las anteriores políticas literarias. La verdad es que los Mijalkov deberían entregarse a la autoflagelación o siquiera recordar el digno ejemplo de su hermano mayor A.A. Fadeyev. No lo harán. La peculiaridad de este momento histórico reside en el hecho de que, mientras se dan cambios profundos y radicales y se toman medidas para restaurar la verdad histórica, quienes son culpables de mentiras, terror y falsificación no son afectados.

Hace seis meses, en noviembre de 1986, el autor de estas líneas dio una plática en el foro internacional de escritores de París titulada "Verdad a medias". Se trataba de que no es posible emplear constantemente la palabra "verdad" y quedarse a medio camino: devolver a Gumilev, por ejemplo, y seguir callando en cuanto a Jodasevich y G. Ivanov; o reconocer la importan-

cia de Ajmatova pero seguir proscibiendo su *Réquiem* y *Corona para los muertos*; publicar *El maestro* y *Margarita* de Bulgakov pero desconocer su *Corazón de perro*. Aquella conferencia ha quedado atrasada por varios lados; la verdad va imponiéndose a las omisiones y proscipciones. Jodasevich es publicado, y en la *Literaturnaya gazeta* puede leerse una extensa entrevista con la poetisa emigrada I. Odoyevtseva, quien habla de su maestro Gumilev y su marido G. Ivanov: ahora que el hielo se ha roto, también aparecerá en Rusia la poesía de Gueorgui Ivanov, a pesar de su reputación de "blanco". Se ha restablecido la justicia con respecto a A. Tvardovski; la revista *Znamya* (núm. 2 de 1987), seguida por *Novyi mir* (1987, núm. 3), imprimieron su último poema, *Po pravu pamyati*, que expone la tragedia de la colectivización. La revista *Ogonyok* imprimió una selección de obras de Voloshin, incluyendo un largo extracto del poema *Rossiya*, que había parecido destinado a supresión incondicional. ("Blancos y rojos de Rusia / aran hombro con hombro como bueyes / uncidos juntos, con la reja de palo de la guerra civil / ... Pide la historia que se junten voluntades, / las líneas y programas del partido nada cuentan.") Las revistas soviéticas no sólo han publicado la novela de Nabokov *La defensa de Luzhin* sino también la poesía de este autor, cuyo nombre era peligroso pronunciar hasta hace poco.

Todo esto son hechos, no palabras. Cada uno acarrea consecuencias de largo alcance. Así, la aparición del poema de Tvardovski lleva consigo: 1) la condenación de los censores que impidieron la publicación del poema en la revista de la cual el autor era redactor en jefe; 2) un reexamen de la evolución de Tvardovski, puesto que en su último poema, *Po pravu pamyati* acabó rechazando su primera obra grande, *Strana muravya*, considerada hasta ahora como una de sus obras maestras; 3) un nuevo examen de los beneficios de la colectivización, que es presentada en el primer poema de Tvardovski como el paraíso en la tierra, y en el último como algo entre horrible error y crimen; y 4) un nuevo examen del concepto de *kulak*, que pasa a ser no ya un enemigo de clase sino el orgullo del campesinado ruso. Dice Tvardovski de su padre, desterrado a Siberia, que su "vanidad de *muzbik*" intervino.

y en aquellas partes donde colgaba escarcha de los muros y techos, en las barracas, se habría sentido lleno de orgullo al ser tomado de pronto por *kulak*...

Exclama esto el mismo Tvardovski que treinta años antes maldecía a los *kulaki* ("mi enemigo hasta la tumba, mi verdugo / en este mismo día y hora, / ¿dónde estás tú, Steпка Grach, / y tu inmunda clase entera?..."). Es característico, sin embargo, del momento presente no sólo que el poema se publique veinte años después de haber sido escrito, sino que no se le den al lector explicaciones: el editor se limita a señalar que "ha llegado al fin el tiempo de que el último poema salga al encuentro del lector" (*Novyi mir*, p. 164, 1987). ¿Qué ocurrió? ¿Por qué "Tvardovski quiso publicarlo en *Novyi mir*, del que era redactor en aquellos años" (*ibid.*, p. 163) y no pudo hacerlo? De nada de esto se dice palabra: el lector tiene que conjeturar por su cuenta.

Casi cada publicación nueva implica una cadena parecida de consecuencias catastróficas. En conjunto, representan un suceso político y cultural de tremenda significación.

Al mismo tiempo, se toman medidas moderadas que prolongan anteriores éxitos, logros, esto es, del deshielo de Jrushchiov. En muy breve tiempo será publicado el *Corazón de perro*, de Bulgakov, echando por tierra las previsiones pesimistas de los escépticos. La reciente edición en dos volúmenes (1985) de Ajmatova no contiene su *Réquiem*, pero acaba de ser publicado en el número 3 de la revista *Oktyabr'* en 1987; La *Corona para los muertos* ha sido publicada, es un ciclo dedicado a las víctimas de varias formas de terror rojo: Mandelshtam, Narbut, Zoshchenko, Pasternak, Bulgakov y otros. La más reciente compilación de Zabolotski incluye sus poemas sobre los internados en campos de concentración, así como otras obras trágicas anteriormente omitidas. Las publicaciones periódicas están imprimiendo desconocidos artículos místicos de Jlebnikov, y las divagaciones religioso-filosóficas de P. Florenski.

Para quien está fuera, estos cambios acaso parezcan insignificantes. Dentro de la realidad soviética son enormes, si tenemos en cuenta las consecuencias irreversibles de cada uno de ellos.

III. Literatura rusa contemporánea

La literatura rusa contemporánea se caracteriza por la preponderancia de la prosa. Este hecho resulta sorprendente si se compara con la explosión de poesía lírica que hubo después de 1953 y especialmente de 1956; para entonces el cuento y la novela no habían madurado. Varios años habrían de pasar antes de que la prosa se fortificara lo bastante; para los años sesenta habían aparecido F. Abramov, Yu. Kazakov, Yu. Naguibin, P. Nillin, S. Zalyguin, V. Shukshin, F. Mozhayev, V. Aksionov, V. Voinovich, G. Vladimov, Yu. Trifonov, A. Solzhénitsyn y V. Grossman (si bien las obras más importantes de los últimos pocos permanecieron sin publicar, era la época del *samizdat*). Pero el comienzo de la nueva era —la postestaliniana— se distinguió por una ráfaga de poesía: Ye. Yevtushenko, A. Voznesenki, B. Ajmadulina, B. Okudzhava y J. Brodski, por no mencionar las obras inesperadamente nuevas debidas a poetas de una generación anterior: B. Slutski, D. Samoilov, S. Gudzenko, M. Aliguer, O. Berggolts y G. Semionov, más otros aún más viejos: P. Antokolski, M. Svetlov, N. Zabolotski, B. Pasternak (la poesía de Zhivago), A. Ajmatova ("Poema sin héroe"), S. Lipkin, A. Tarkovski y A. Tvardovski (*Po pravu pamyati*).

El movimiento literario de hoy lo representa ante todo una masa de prosa; no lo precedió, como pasó en el último "deshielo" y es costumbre en épocas pivote, un preludeo poético. Largos cuentos y novelas aparecieron en cuanto se hizo clara la necesidad social de ellos, y fueron impresos. Entre estas obras se cuentan *El incendio*, de V. Rasputin, *El detective triste*, de V. Astafyev, *El taño*, de Ch. Aitmatov, y *El uro*, de D. Granin. La novela de V. Dudintsev *Trafes blancos* acababa de publicarse; el cuento de A. Pristavkin

"Pernoctó la nube dorada" se iba a publicar, y la novela *Los hijos de Arbat*, de A. Rybakov, estaba aún sin publicar pero era ya conocida por extractos y varias entrevistas. En gran medida, estos libros están escritos teniendo en cuenta el momento de cambio en la política cultural: la transformación de las revistas "gordas" (*Novyi mir*, *Znamya*) y de otra, popular y delgada (*Ogonyok*); la eliminación de la censura oficial preliminar de las publicaciones, producciones teatrales y películas; la renovación de uniones creativas —de escritores, cineastas, gente de teatro, artistas—; el reconocimiento de la admisibilidad del pluralismo estético (incluyendo arte abstracto, cinematografía simbólica y hasta subjetivamente metafísica, y teatro de vanguardia). Mientras llegó el día, dijérase que inesperado, a fines de 1986, en que se planteó el viraje (se inició con el congreso de productores de películas), muchas novelas descansaron en los cajones de autores que para entonces habían perdido la esperanza de publicarlas nunca. Resultó que la novela *Nuevo nombramiento*, de Alexandr' Bek, escrita muchos años atrás (estuvo anunciada para el número de noviembre de 1965 de *Novyi mir*) y que llevaba quince años impresa en Occidente (apareció en 1977 después de un largo periodo de *samizdat*), podía ver la luz sin dificultad en la Unión Soviética. ¡Y eso que llevaba muchos años con fama de ser un libro antisoviético! Ahora no se hallaba nada de antisoviético en ella. Es que se daba el caso de que los términos "soviético" y "antisoviético" querían decir algo completamente diferente.

Se impone una digresión.

Sabemos que, en cuestiones de política internacional, el tino de la posición de Sajarov se ha vuelto evidente por sí mismo: no es Sajarov quien ha cambiado, sino el Comité Central del PC de la URSS el que ha adoptado su posición. En términos de literatura y políticas literarias hoy es innegable el acierto y aun la indisputable victoria de una escritora como Lidiya Chukovskaya, por ejemplo. En marzo de 1966, en una reunión de escritores en la que el juez L. N. Smirnov habló acerca del caso Siniavski y Daniel, L. K. Chukovskaya envió a Smirnov una nota con una pregunta acerca del significado legal de la palabra "antisoviético" ("¿cómo determinan los jueces el grado de soviétismo o antisoviétismo en la prosa de arte?").¹ En distintos momentos, lo siguiente fue llamado antisoviético: los poemas de Yesenin, Tsvetaeva, Zabolotski y Tvardovski, las historias de Babel, las historias para niños de Chukovski, la prosa de A. Tolstoi, Erenburg, Platonov, Grossman, las piezas humorísticas de Zoshchenko, los poemas largos de Ajmatova... Todas estas obras han llegado más tarde a ser clásicos soviéticos. ¿Cuál es, pues el contenido legal de la palabra que sirvió de acusación contra Siniavski y Daniel? ¿Cómo hay que entenderla? Las rehabilitaciones del año pasado confirman brillantemente el acierto de L.K. Chukovskaya. Hasta hace nada, *El nuevo nombramiento* era una novela antisoviética, y ¿qué decir del *Corazón de perro*, de Bulgakov, del cuento *Antes que salga el sol*, de Zoshchenko, de *Mar juvenil* de Platonov, *Rossiya* de Voloshin o los libros de Nabokov? No hay duda de que L.K. Chukovskaya es aquí la vencedora. Y hay otra zona en la que hay que reconocer que está en lo cierto: el caso Pasternak. En su artículo "La ira del pueblo"

(1973) escribió acerca de un chofer que consideraba a Pasternak un traidor y un parásito aunque jamás lo había leído. "No he leído a Pasternak, pero lo que sé es que la literatura está mejor sin ranas." La persecución de Sajarov quince años más tarde fue precisamente igual de grotesca. En 1973 el hombre de letras Kozhevnikov escribió en el periódico *Izvestiya* (30 de agosto) que Sajarov pedía "la intervención del imperialismo en los asuntos internos de su país y de los países socialistas hermanos". Chukovskaya explicaba a sus lectores que "el académico Sajarov ha alzado la voz contra la falta de ley y las atrocidades. Por eso lo llaman antisoviético. ¿'Soviético' significa sin ley y brutal?"² El nombre de L.K. Chukovskaya sigue sin ser mencionado en la URSS. Con todo, esta mujer octogenaria, casi ciega, ganó su duelo contra el régimen comunista. Comparten su victoria quienes piensan como ella, algunos de los cuales han sido libertados, en tanto que otros siguen extenuándose en los campos de concentración.

IV. ¿Glasnost'!

Hoy hace ya meses que la muletilla más importante de la "era de la reestructuración" ha sido la palabra *glasnost'*. *Pravda* jura por la *glasnost'* a cada página, los oradores hablan de ella en congresos y plenos del partido, en congresos de representantes de las artes. La gente que hoy habla de *glasnost'* ¿recuerda de quién es la palabra que ahora repiten? ¿recuerda lo que A.I. Solzhenitsyn escribía en noviembre de 1969 al secretariado de la Unión de Escritores?

Glasnost', honrada y total *glasnost'*: tal es la primera condición para la salud de cualquier sociedad, y también de la nuestra. Y quienquiera no desee *glasnost'* en nuestro país, es indiferente a su patria, sólo piensa en su interés propio. Todo el que no desee *glasnost'* para su país natal, es que no quiere limpiarlo de enfermedad, sino meter la enfermedad en lo hondo, para que se pudra ahí.³

Más tarde L.K. Chukovskaya recogió la palabra irónicamente, hablando de mi expulsión de la Unión de Escritores, en el curso de la cual la voz de la KGB sonó abiertamente por primera vez, pues el certificado de la Gran Casa para la Unión de Escritores empezaba así: "Etkind entró en el campo visual de la KGB en 1969 a propósito de..." Y Chukovskaya comentó: "Aquí está, por fin, la *glasnost'* total y honesta, tan esperada. Ninguno de los juegos literarios de aquí, esteticismo, decadencia, clausura, dejaba de reflejar el desfile triunfal y así sucesivamente. Cogen el toro por los cuernos..."⁴

Así que la palabra *glasnost'*, hoy en día conocida en todo el mundo, fue tomada de nuestro hermano el renegado. "Honrada y total *glasnost'*" era lo que Solzhenitsyn pedía hace cerca de veinte años como condición de "la salud de cualquier sociedad". La palabra fue adoptada, pero ¿su contenido se ha hecho realidad? Por desgracia, lo "honrado y total" anda aún lejos. Las lindes del país siguen herméticamente cerradas, los aduaneros fisgan en los equipajes de los turistas en busca de manuscritos, el rublo continúa siendo una moneda equívoca que cuesta diferentes cosas en dife-

entes circunstancias, los prisioneros olímpicos son contados hipócritamente como criminales, y siguen los restos debidos a librepensamiento o a opiniones religiosas... Nadie habla de esto abiertamente, nadie se treve. ¿Es esto "honrada y total *glasnost*"?

Por supuesto, Solzhenitsyn no fue el primero en usar la palabra. Los paralelos históricos son instructivos: hace ciento treinta años, Rusia atraviesa un periodo comparable a éste. Entonces, tras la muerte (en 1855) de Nicolás I, la gente esperaba cambios decisivos y ponía sus esperanzas en el nuevo zar Alejandro II, educado por Zhukovski, favorito de los círculos liberales. Todo lo que escribían en aquellos días incluso los liberales moderados, quienes publicaban sus artículos en Londres con Herzen, parece increíblemente oportuno hoy en día. He aquí, por ejemplo, la descripción de B.N. Chicherin de "uno de los máximos males que nos aquejan a Rusia". Se trata —escribe— de "la omnipresente mentira oficial. Podría decirse sin exagerar que todo enunciado oficial no es otra cosa sino una mentira. Todos los informes y despachos de los altos funcionarios del gobierno son mentiras, todos los informes y despachos de gobernadores y otras autoridades regionales son mentiras, todos los actos públicos para mostrar respeto a altos funcionarios, por ejemplo, las peticiones con permiso del gobierno, son mentiras; por último, hasta la mayoría de las expresiones atrépticas no son otra cosa que mentiras puras... De esta suerte, los más sagrados sentimientos del hombre se tornan, bajo un falso sistema de gobierno, adulación traizante y un miedo servil a las autoridades."¹⁴

Más de un siglo después, un poeta ruso (soviético), uya familiaridad con la obra de Chicherin no es nada roble, escribió renglones cuyo sentido e intenso impulso trágico son casi indistinguibles del texto que acabamos de citar.

Mentiras

Sin aun soñar con la verdad
vivía yo entonces, manso, y a mi alrededor
todo eran espesas
mentiras que todo lo corroen.
Las bebían con *kvass*, las comían con *hasba*.
Respiraban, riendo, veneno de mentiras.
Mentiras se filtraban en los poros, en rendijas,
¡mentiras en pisos y más pisos!...
Recuerdo claro ahora
el mundo aquel de hace siglo y medio;
la sonrisa del viejo era falsa
la mirada del niño era falsa.
Todos pensaban: mueres, resucitas
y todo seguirá lo mismo siempre:
¡mentira en la canción de cuna de la infancia,
mentira en el testamento del muerto!
Inclinaban la frente a la mentira,
escuchaban, pomposos, el mentir de los palcos
y reemplazaban mentiras desgastadas, tediosas,
por mentiras nuevas.
Mentían con deleite, mentían con placer,
unos mentían simple ¡y otros doble!...
Mas, como vago sueño, la respuesta
horrendamente resonaba en mí.
Era yo manso y débil, joven;
vagaba entre la niebla por la noche.
La ciudad, toda de chimeneas, torres, chapiteles,

era como un engaño monstruoso.
Iba yo, en toscos zapatos,
iba yo, hablando para mí...
Y la aurora, falsa de punta a cabo,
se reflejaba en los charcos falsamente.

La conclusión extraída por Chicherin en junio de 1855 se aplica a la poesía de nuestro contemporáneo. "Cuando la opinión pública es suprimida por todos los medios posibles, cuando todo el que se atreve a discordar del coro servil de elogios y seguridades oficiales es silenciado, entonces la falsedad penetra inevitablemente en todas las relaciones sociales." El poema "Mentiras" parece una traducción de Chicherin: una traducción del ruso al ruso, del lenguaje de la prosa periodística al lenguaje de la poesía cívica, del lenguaje del siglo pasado al lenguaje de hoy día. Este experimento literario es un testimonio más para mostrar cuán orgánica es la historia de Rusia y cuán peligroso es imaginar que en determinado periodo cesó su desenvolvimiento orgánico y la ocuparon unos cuantos ajenos malvados...

Mucho de lo que Chicherin escribió entonces es aplicable a la Rusia soviética de hoy (o cuando menos de ayer). Por ejemplo su discusión del hecho de que "la educación no puede darse sin mayor o menor grado de libertad... El gobierno no puede decir: pensad de tal o cual manera, estudiad este fenómeno bajo esta luz y no otra, pintad este lado de la vida y no tal otro. La ciencia y el arte no están sometidos a semejantes demandas ya que son libres por esencia; pueden destruirse pero no recibir instrucciones" (pp. 100-101). B.N. Chicherin escribía acerca de la Rusia de Nicolás, sin sospechar que la presión del gobierno pudiera ser superior a la que padecían sus contemporáneos. En su opinión, *glasnost* era el camino primordial y más indicado para salir de los largos años de esclavitud mental. Su camarada de armas, N. Melgunov, escribiendo sobre el "periodismo manuscrito" (el *samizdat* de entonces) que surgió a la muerte de Nicolás I, escribía que apuntaba a la "profunda, largamente oculta necesidad de *glasnost*". Y seguía diciendo: "Esta necesidad no es fruto de charla ociosa y curiosidad, sino señal de pensamiento maduro y necesidad consciente de contraponer verdad social a las mentiras oficiales."¹⁶

El autor sin nombre que envió a Herzen una "Nota sobre la literatura manuscrita" sostenía que: "En grandes momentos de la vida nacional se dan grandes transformaciones en el gobierno. Ahora no puede lograrse nada mediante indecisión o medidas a medias... Si atendemos a la opinión pública, lo que oímos es una cosa: una petición de *glasnost*"; si leemos los artículos más o menos razonables de la literatura manuscrita, advertimos una cosa: una petición de *glasnost*'. Ahora los hechos mismos señalan a ello como único medio contra el mal manifiesto." Y el mencionado N. Melgunov, en "Plática amistosa", ponía esta exclamación en boca del No-burócrata: "Dime, por lo que más quieras, ¿por cuánto tiempo nos asustará la menor *glasnost*?..." Después de lo cual, dicho personaje hace la siguiente reflexión (no anticuada en lo más mínimo): "¿Por qué no puede recordar nuestro gobierno que hasta hace nada las obras de Gogol y hasta de Pushkin

se consideraban dañinas y se tomaban las medidas más áspers contra las palabras pueblo, libertad, libre espíritu y demás? Y luego ¿qué? Ahora las obras de Pushkin y las obras de Gogol y hasta la segunda parte de sus *Almas muertas* han aparecido; las palabras libertad, pueblo, constitución, libre espíritu y demás son impresas incluso en lo que no son libros de cocina... No obstante, hasta donde se sabe..., no hay en ningún sitio ni la más diminuta conspiración..."⁸

Hace ciento treinta años, no era Alejandro II quien hablaba sobre la *glasnost* sino Herzen y los liberales. Hoy en día, en un discurso ante el pleno del CC del PCUS, el secretario general M.S. Gorbachev anuncia: "Mejorando la atmósfera social, debe fomentarse más la *glasnost*... Es claro que ha llegado el momento de desarrollar decretos legales que garanticen la *glasnost*. Deben garantizar máxima apertura en la actividad de las organizaciones estatales y sociales y dar a los trabajadores auténtica oportunidad de expresar sus opiniones acerca de cualquier punto de la vida social y pública."⁹

Por primera vez la cabeza del partido, prácticamente el único mandatario de Rusia, pide *glasnost*, hablando de su necesidad, como si continuara el monólogo iniciado por Herzen, los demócratas y liberales, y desenvuelto por Solzhenitsyn, L.K. Chukovskaya, G. Svirski y otras figuras del *samizdat* y disidentes, ante todo los "defensores de los derechos humanos", cuya posición en nuestro tiempo se asemeja en ciertos modos a la posición de los teóricos del liberalismo del último siglo. Como es natural, cada uno de los autores nombrados inculca a la palabra su sentido propio: Herzen, más radical; Chicherin, más cauteloso, quien escribió que *glasnost* era "el mejor apoyo del orden legal", ya que "las demandas sofocadas" conducen a lucha abierta y es más probable que generen desorden que las demandas visibles. Chicherin cita la "sabiduría política" del gobierno británico: "Las figuras del gobierno británico sostienen que la *glasnost* es una válvula de seguridad necesaria para evitar explosiones."¹⁰

Tal es una interpretación de esta palabra, distinta de la de Herzen, quien se empeñaba en proteger sino en transformar el Estado ruso. ¿Qué es lo que quería Solzhenitsyn? Si hemos de juzgar por su reciente obra "Nuestros pluralistas" (1985), no era en absoluto partidario de la expresión totalmente libre; desde su punto de vista no hay sino una verdad, la de Dios, y la conoce él, Solzhenitsyn; otras opiniones son casi heréticas y por lo tanto inútiles si no es que pecaminosas. Para L.K. Chukovskaya y otros demócratas, la verdad no precede a la *glasnost*; es el resultado del choque y la lucha entre varias opiniones. ¿Qué quiere decir Gorbachev al presentar semejante *slogan*? Hay quien piensa que pretende engañar a la opinión pública asumiendo el *slogan* de sus oponentes; otros adoptan la posición "británica" de que es una válvula de seguridad; otros más creen que ha comprendido la necesidad de discusiones abiertas a fin de salvar el régimen, metido en un callejón sin salida y trabado por la parálisis económica. El futuro cercano mostrará cuál de estas tres interpretaciones se aproxima más a la verdad; pudiera ser que las tres no se excluyeran mutuamente.

V. La literatura actual

La literatura actual, sin embargo, promete mucho. La sociedad soviética probablemente nunca ha estado sometida a un juicio tan severo como el de dos libros recientes, que se complementan: *El detective triste*, de V. Astafyev, y *El incendio*, de V. Rasputin. La novela de Astafyev pinta la vida tediosa sin esperanza, atrocemente sombría, de las provincias soviéticas, la existencia cotidiana sucia y sin espíritu, la violencia fastidiosa, la burocracia desalmada y paralizante. Cualquier pizca de vida, cualquier manifestación de amor o talento es pisoteada sin miramientos, sin volverse atrás. Nada hay que respirar en ese mundo, no hay juventud, no hay libertad, no hay diversión (ni puede haberla). Un mundo de esclavitud estancada y hostilidad general, que a menudo vira hacia el odio. La novela de Rasputin *El incendio* corona este cuadro con una alegoría: el fuego es un desastre común, que debiera poner de realce los rasgos de colectivismo que pretendidamente son connaturales al pueblo soviético y les han inculcado décadas de socialismo soviético. La verdad es que no puede tratarse de colectivismo: las personas se han vuelto depredadoras, saqueadores, ladrones inmorales, gente de poca fe; cada quien sueña con llenarse los bolsillos a expensas del desastre común. Ye. Zamyatin le ha puesto *Nosotros* a su novela antiutópica. Rasputin pudo llamar así a su novela alegórica. Tal ha sido el "desarrollo" de la sociedad: ha alcanzado el fondo mismo de la pesadilla pequeñoburguesa. ¿Puede salvarse? Tal es el tema del tercer "golpe" de la prosa del año pasado, la novela *El tajo*, de Chinguis Aitmatov.

El libro de Astafyev ha suscitado muchas discusiones en la URSS, discusiones que hasta hace poco habrían resultado impensables. En la revista *Voprosy literatury* (núm. 11 de 1986), A. Kucherski ve esta novela como una colección de tautologías ampulosas, cargadas de antiesteticismo ("¿es posible que la literatura no eleve el espíritu sino, por el contrario, que lo ahogue en degradación y suciedad?", p. 79) y de tendencias antiintelectuales y antisemitas. En desacuerdo con él, Ye. Starikova exclama: "los escritores de hoy no se atreven a apartarse del material 'no estético' de la vida: abunda demasiado en el mundo... Hay momentos en la historia de las sociedades, y por tanto en el arte, en que una impresión se plantea en primer término: '¡es imposible seguir así!'". Starikova escribió estas líneas mortales, sin temer que llegasen a buscarla una noche, si bien, hace poco... No obstante, Starikova continúa: "El escritor le pregunta al lector: ¿por cuánto tiempo más vamos a seguir resistiendo, unidos y como individuos, la falta burocrática de alma, la petulancia insufrible, la golfería sin freno, los crímenes sin castigo, la soledad de los viejos en pueblos deshabitados, los padres irresponsables de niños pequeños?...". (p. 82). Ésta es la imagen de la realidad soviética que presenta Starikova en su reseña de la novela de Astafyev: pura calumnia, escritura antisoviética, recientemente castigable según el artículo 70 del Código penal. Opina ella que Astafyev ha ganado el derecho de hablar con su propia gente de esta manera; les pone, sin miedo, un espejo enfrente, para que

los rusos puedan ver su vergüenza nacional. Starikova cita a Astafyev: "Y en la Gran Rusia, un animal con

estampa humana suele no ser sencillamente un animal sino una bestia, procedente la mayoría de las veces de nuestra placidez, irresponsabilidad, descuido; del deseo de los elegidos —o más bien quienes se consideran elegidos— de vivir mejor y más plenamente que quienes los rodean, de sobresalir entre ellos, de lucirse, pero más a menudo de vivir la vida como ir flotando corriente abajo" (p. 87).

Citaré por mi parte unas cuantas líneas de *El detective triste*. Tenemos a Astafyev describiendo los pasatiempos de un hombre soviético: "Un tipo macizo, de veintidós años, luego de beber un poco en un café juvenil, salió a dar un paseo por la calle y apuñaló a tres" (pp. 20-21). La multitud le tiene lástima; se oyen gritos de "¡Tan lindo muchacho! ¡con su pelo rizado...!" Y cuando le preguntan "¿Por qué los mataste, vibrezno?", contesta sonriendo tan tranquilo: "¡No me gustaron sus caras!"

La crítica comprende al escritor, alumbra sus pensamientos más profundos y concuerda con él en muchos puntos. Pero ve asimismo que el escritor es de la misma carne que la gente que a la vez ama y odia. El racismo de Astafyev, cuando escupe hacia los no rusos, despierta una réplica indignada de Starikova; le repugna el "tono de superhombre eslavo hacia toda clase de 'francesitos' y 'judietes'... Esto es chauvinismo casero de mal gusto... A fines del siglo XX está bien recordar los peligros de que se desbocan semejantes instintos y humores. Dostoyevski, culpable de emplear expresiones parecidas o peores, ignoraba dónde estaban Auschwitz y Dachau. Ni él lo sabía. Pero V. Astafyev y nosotros estamos bien enterados" (p. 87).

Me he demorado en las discusiones críticas en torno al libro de Astafyev porque el carácter de estas discusiones no es menos actual que la novela misma. Hace bien poco, los censores no habrían dejado pasar la reseña negativa de A. Kucherski ni tampoco la positiva de Ye. Starikova; sólo que, ni que decir tiene, los censores habrían empezado por no dejar pasar la novela de Astafyev, con el mismo fundamento que es fuente de satisfacción para Starikova: "Astafyev, como nieto de campesino y anterior soldado, tiene el derecho de hablarle a su pueblo honradamente, sin adulación ni mentiras, acerca de los males que aquejan a éste..." (p. 89). El lápiz rojo del censor habría escrito: "No permitiremos que nadie denigre a nuestro heroico pueblo y le atribuya enfermedades imaginarias." Y *El detective triste* habría pasado muchas décadas en un cajón, lo mismo que las novelas y cuentos de V. Dudintsev, A. Rybakov, A. Bek, A. Pristavkin, D. Granin y hasta M. Bulgakov, A. Platonov, M. Zoshchenko y Yu. Trifonov llevan décadas esperando, hasta el día de hoy.

VI. El ser humano en vez de la clase

El tafo, de Chinguiz Aitmatov sigue siendo el más importante documento del nuevo camino político. ¿Es una novela? V. Lakshin mostró de manera convincente el caos estructural de esta extraña obra, pero otro crítico, el escritor bielorruso Ales' Adamovich, en su artículo "¿Contra las reglas?" (*Literaturnaya gazeta*

del 1 de enero de 1987), anunció que estamos frente a otro tipo de arte, un tipo nuevo: "una pirámide de bloques ciclópeos, mientras le damos vueltas discutiendo si está suficientemente pulida". Adamovich continúa: "Pero pasarse, asombrarse, maravillarse de cómo el artesano los habrá cortado y en qué montañas, de cómo los habrá movido y acerca de la naturaleza de su angustiado equilibrio —pues bien, no nos inclinamos a ello ni tenemos tiempo."

Varias tramas se reúnen en *El tafo*: la historia de la loba Akbara, madre ojizul de dos lobeznos, a quienes les enseña a cazar y que muere bajo las pezuñas de un rebaño de miles de antílopes saiga, acribillados por gente enloquecida al tener que cumplir con sus programas de producción de carne; la historia de Avdii Kallistratov, disidente dentro de la Iglesia ortodoxa rusa, el cual se convierte en periodista, parte en compañía de un grupo de malhechores en busca de narcóticos y muere, compartiendo el destino de Jesucristo cerca de dos mil años más tarde; la historia de Cristo, quien continúa su diálogo de siglos, interminable y sin fruto, con Poncio Pilato; la historia del pastor de Boston, el cual, en arduas argumentaciones con las autoridades del partido, combate por la dignidad del campesino y su derecho de ser responsable él sólo, sin oficiales ni secretarios del partido, con respecto a su tierra y sus animales, su vida y su país. ¿Cómo reunir esto en una obra única? Algo se une, a fin de cuentas. Dice Adamovich: "¿Y si esto es una explosión? Así se forman las montañas: presión interior, movediza, a veces hasta con descarga volcánica. Cuando hay erupción, sale como salga... Debió de ser difícil para la gente acostumbrarse a la vista de nuevas montañas volcánicas, contempladas con sentimiento de incomodidad y hasta de terror. ¿De dónde salió esto, qué es? Y después resulta imposible imaginar que no hubiera existido, imaginar el paisaje sin esta o aquella montaña."

No hablaré en detalle de *El tafo*, sino que citaré tres pasajes.



Uno. El Padre-Coordenador, figura eclesiástica importante, procura convencer a Avdii de que retorne al redil. Le dice al joven disidente: "Has entrado por el camino de la revisión de las enseñanzas de la fe... Luchas por la emancipación respecto al dogmatismo, pero los dogmas no nos son dados por la gracia de Dios... El dogmatismo es el apoyo primario de todas las posiciones y todos los poderes" (p. 48). ¡Nunca en la literatura soviética había sido desacreditado en tal forma el partido dominante, que vive de dogmatismo!

Dos. "¿Para qué queremos la religión, descompuesta desde hace tanto, en este día y época?... ¿Para qué, realmente? Desde hace mucho que todo está claro, hasta para los niños. ¿No ha clavado el materialismo una estaca en la tumba del dogma cristiano —y no sólo de éste—, no ha barrido estas cosas, con vigor y para siempre, del camino del progreso y la cultura, único camino verdadero?... Pero ¿adónde hemos llegado, qué recibimos a cambio de esa idea piadosa, sacrificada, aventada a un lado y motivo de irrisión para las visiones realistas del mundo? ¿Qué tenemos que sea parecido, más cierto, superior? Pues lo nuevo tiene que ser mejor que lo viejo..." (p. 124). Nunca ha hablado la literatura soviética tan francamente acerca de la impotencia del materialismo dialéctico en la esfera espiritual y moral, ni de la superioridad del cristianismo con respecto a él.

Tres. "El arrepentimiento es uno de los máximos logros en la historia del espíritu humano, desacreditado en nuestros días... Pero ¿cómo puede una persona ser persona sin arrepentimiento, sin esa sacudida y ese discernimiento que se alcanzan al notar y reconocer la culpa?... El arrepentimiento es el cuidado eterno e invariable del espíritu humano hacia sí mismo..." (pp. 136, 140). Nunca nadie en la literatura soviética se permitió hablar de esa manera acerca de los valores espirituales humanos, desconociendo no sólo la estructura de clases de la sociedad sino la naturaleza material del mundo.

Pudiera decirse: estas declaraciones no pertenecen a Aitmatov sino a su personaje. Aquí tenemos, pues, una declaración personal de Aitmatov, escritor sovié-

tico, un kirguiz que escribe en ruso; la hizo en 1985 en Sofía, ante la Academia Europea de Ciencias, Artes y Literatura:

"Es buena cosa que sólo ahora esté la humanidad ocupándose del pensamiento electrónico, ya que éste pudiera haber interferido con la aparición de las grandes enseñanzas religiosas...; quizás hubiese tenido un efecto funesto sobre la poesía mundial; acaso hubiese afectado a la música también... (Voprosy literaturny, núm. 3, p. 6).

¿Requieren las palabras de Aitmatov algún comentario, o señalar que nada tienen que ver con la ideología del partido que sustituyó la Biblia por el artículo de Lenin "Organización del partido y literatura del partido" y el Evangelio por el informe de Zhdanov publicado en *Zvezda y Leningrad*?

Notas

¹ L. K. Chukovskaya, compilación *Otkrytoe slovo* ("Palabra abierta"), Ikonika, Nueva York, 1976, p. 33.

² L. K. Chukovskaya, *Protsess isklyucheniya* ("El proceso de eliminación"), YMCA-Press, 1979, p. 205. También *Otkrytoe slovo* pp. 33-35.

³ *Delo Solzhenitsyna* ("El caso Solzhenitsyn"), Editions du Seuil, París, 1971, p. 155.

⁴ L. K. Chukovskaya, *Protsess isklyucheniya*, p. 165.

⁵ B. N. Chicherin, "Sovremennye zadachi russkoi zhizni" ("Problemas contemporáneos de la vida rusa"), en *Golos iz Rossii* ("Voces de Rusia"), vol. IV, Londres, Vol'naya russkaya knigopechatnaya, 1857, pp. 86-87.

⁶ N. Mel'gunov, "Rossiya v voine i v mire" ("Rusia en la guerra y en la paz"), *Golos iz Rossii*, vol. IV, p. 147.

⁷ *Golos iz Rossii*, parte 1, Londres, 1856, p. 60.

⁸ *Ibid.*, 1er. número de la segunda parte, pp. 21, 23.

⁹ *Materialy Plenuma TsK KPSS 27-28 yanvarya 1987 g.* ("Materiales del Pleno del CC del PCUS, 27-28 de enero de 1987"), Politizdat, 1987, p. 33.

¹⁰ "Russkii vestnik" ("El mensajero de Rusia"), 1856, vol. V, núm. 2, p. 677; en *Golos iz Rossii*, vol. X (comentarios e índice), Moscú, editora Nauka, 1975, p. 76.

